

Ludovico Silva para América Latina: una invitación a repensar lo Marxiano

Ludovico Silva for Latin America: an invitation to rethink the Marxian

Claudio Ramírez Angarita
Colegio Técnico José Félix Restrepo IED
claudinovic@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2689-5012>

César Augusto Patiño Trujillo
Secretaría de Educación de Bogotá
adanluna2012@olayista.com
<https://orcid.org/0000-0002-4850-8546>

Recibido: 01/06/2023 / **Aceptado:** 01/12/2023 / **Publicado:** 01/01/2024

DOI: <https://doi.org/10.15648/am.43.2024.4111>

Resumen:

Muchos pensadores libertarios son referentes en nuestra América Latina y caribeña; unos más mentados que otros. Algunos se han estado rescatando de la indiferencia y llevados más allá de la academia, los cuales merecen ser explorados. Uno de ellos es Ludovico Silva, perteneciente a una familia sin carencias, quien todavía insistía desde sus trabajos y su vida educativa en darle importancia al tema la ideología más allá de las previsiones geopolíticas. Este venezolano dedicado a la vida, obra y perspectivas de Marx, rescata apreciaciones clave para entender en contexto y proyectarlas todavía hoy. Entre sus aportes están el tratamiento que da al tema estético y cultural en sus diferentes manifestaciones (Silva, 2013), a la realidad de los macro sistemas hegemónicos, a los temas de latinoamericanos, al uso de las ciencias sociales y la filosofía, y a la lectura social que debe darse con lo marxiano como conciencia y no como ideología en el sentido crítico. La dicotomía ideología-conciencia fue expuesta de manera pedagógica para que pudiera llegar a todas las capas de población. Finalmente, esta corta exploración tendrá como gran objetivo dejar el interés por recorrer su propuesta de abordaje de la realidad, el rescate y vigencia del sentido crítico marxiano como herramienta de comprensión no dogmático, sino de conciencia.

Palabras clave: conciencia, ideología, Marx, humanismo.



Cómo citar: Ramírez Angarita, C. Patiño Trujillo, C. A. (2024). Ludovico Silva para América Latina: una invitación a repensar lo Marxiano. *Amauta*, 22(43), 56-79.

Abstract:

Many libertarian thinkers are references in our Latin America and the Caribbean; some more mentioned than others. Some have been rescued from indifference and taken beyond academia, which deserve to be explored. One of them is Ludovico Silva, belonging to a family without needs, who still insisted from his work and his educational life on giving importance to the issue of ideology beyond geopolitical forecasts. This Venezuelan dedicated to the life, work and perspectives of Marx, rescues key insights to understand in context and project them even today. Among his contributions are the treatment he gives to the aesthetic and cultural issue in its different manifestations (Silva, 2013), to the reality of hegemonic macro systems, to Latin American issues, to the use of social sciences and philosophy, and to the social reading that must be given with the Marxian as consciousness and not as ideology in the critical sense. The ideology-consciousness dichotomy was exposed in a pedagogical way so that it could reach all layers of the population. Finally, this short exploration will have the main objective of leaving the interest in exploring his proposal for approaching reality, the rescue and validity of the Marxian critical sense as a tool of understanding, not dogmatic, but of consciousness.

Keywords: consciousness, ideology, Marx, humanism.

“Si se murieran mis huesos, ponedlos a caminar”
Ludovico Silva

Un avistamiento al personaje y su rol

En la historia de la intelectualidad venezolana y latinoamericana, el nombre de Ludovico Silva puede ubicarse en lo más alto de esa esfera. Nacido en la Caracas de finales de los años 30 del pasado siglo y fallecido medio siglo después, su obra como poeta, ensayista y estudioso como ninguno en su nación de la obra de Marx, es tal vez de las más completas, complejas y más seriamente realizadas por intelectual alguno del continente latinoamericano. Guadarrama en 2013 le destaca en el ámbito latinoamericano:

El distanciamiento crítico desde el marxismo frente a la interpretación dogmática del materialismo dialéctico y frente a la práctica del socialismo en la Unión Soviética encontró muchos representantes en el pensamiento marxista latinoamericano, como se expresa en la significativa obra filosófica y literaria del venezolano Ludovico Silva (1937), entre otros. (P. 383)

Su nombre de pila fue Luis José Silva Michelena, aunque desde Madrid se le comenzó a conocer con el nombre de Ludovico, tal vez, por su condición de poeta comparado con el gran Ludovico Ariosto el autor del Orlando Furioso, una de los más importantes poemas épicos del s. XVI y de la literatura universal. Valdez (2020), con total acierto ha sintetizado el nacimiento del renombrado intelectual escribiendo que: “Luis José nació en Caracas y Ludovico nació en Madrid”.

Guzmán (2005) se atreve a considerar sin ningún viso de dudas que Silva puede ser considerado: “el filósofo más lúcido de la modernidad en Venezuela”; y lo destaca escribiendo que: “su prosa presenta la peculiaridad de ser nítida, conversacional y centellante.”, aunque hay una queja no menor de parte de Calles-Santillana (2013): “no hay influencia visible de Silva en el entorno cultural venezolano actual”, a pesar de que, en 2004, la Asamblea Nacional Venezolana decidió realizar un homenaje al filósofo y poeta, conmemorando los 16 años de su deceso (Calles-Santillana, 2013)

Junto a Caupolicán Ovalles y Héctor Silva crea la revista Sol Cuello Cortado, quien de acuerdo a Medina (1980): “vino a ser una ventana abierta para la nueva poesía, combatiente y rebelde” (P. 271). El objetivo principal de esta revista fue el tratar de ofrecer: “nuevos caminos a los jóvenes poetas venezolanos (y) quería servir de vehículo de integración al proceso general de experimentación que vivía (...) la poesía hispanoamericana de la hora” (Medina, 1980, p. 272).

Silva prestó sus servicios a la Universidad Central de Venezuela, y allí logró codearse con importantes intelectuales como Juan David García Bacca y otros que le enriquecerán a nivel intelectual, y en el caso especial de García Bacca, a quien consideró su maestro, de quien admiraba su “lenguaje literario” (Astorga, 2010, p. 17) y por dicha admiración, considerándolo como el más importante filósofo de la América Latina. sobre este influyente pensador el mismo Astorga (2010) escribe:

Ludovico Silva es también un ejemplo del filósofo académico dedicado exitosamente al ensayismo. Desde su formación como marxista y como “marxólogo”, tal como solía decir, este pensador se ocupó con notable originalidad del problema de la ideología, de la comunicación y de la cultura. (P. 16)

Fue un importante crítico del concepto burgués de cultura, al decir de Astorga (2010) quien reivindica una visión integral de la cultura, que, además: “representa una visión alejada del mecanicismo económico o del vanguardismo político que cautivó a una buena parte de la izquierda venezolana” (Pp. 16-17) y en lo concerniente a la sociedad venezolana, este filósofo:

Trató de reivindicar el examen y la crítica de las diversas manifestaciones culturales, especialmente las que han hecho uso de los grandes medios de comunicación de masas. En esta dirección se planteó como actividad central la tarea de desarrollar la ‘conciencia cultural’ como dispositivo destinado a desmitificar la ideología, invocando para ello la necesidad de una ‘práctica cultural revolucionaria’ que hiciera frente a la ideología y a las prácticas legitimadoras de la desigualdad y la explotación. (P. 17)

Luis José, el futuro Ludovico, había nacido en una familia notable de la nación venezolana; su formación académica fue brillante, él y sus dos hermanos, José Agustín y Héctor, sobresalen por su esmero en los estudios. El colegio San Ignacio de Loyola de Caracas puede darse el lujo de mostrar estos nombres como parte integrante de su historia, y con apenas 17 años, el joven Silva viajará a Europa para forjar su nombre definitivo y su formación en las altas esferas del mundo eurocéntrico, potenciando, eso sí, su visión latinoamericanista.

Cuando se asevera dicha visión, lo hace como un crítico del marxismo soviético convertido en religión, como un manual, cartilla o catecismo que, impuesto por dicha nación, degeneraba al Marx histórico para convertirlo en una especie de Absoluto inamovible de las teorías aplicadas por la URSS. Una lectura errada, mal interpretada y ajustada a los intereses del buró soviético:

Este filósofo se propuso rescatar a Marx de la osadía de los malos intérpretes. Ludovico se reclama de Marx, pero no del Marx indigesto de los catecismos de la URSS, se reclama de un Marx que - para utilizar un término althusseriano - había realizado una revolución teórica, y en ese esfuerzo realiza un largo recorrido por conceptos fundamentales de la teoría marxista, como serían los de alienación, ideología etc. (Guzmán, 2005, párr. 1)

Torres, Pedraza, Morán (2020), aseveran que la dignidad humana fue tema primordial de Ludovico, y para ello: “Asumió el marxismo como método, lo que le permitió mantener una postura crítica ante la violencia inherente del sistema capitalista, sin olvidar denunciar los errores y la manipulación del socialismo histórico desarrollado fundamentalmente en la Unión Soviética” (P. 51). Así que: “formuló duras críticas al socialismo soviético para deslastrarse de los dogmas sobre los cuales se intentó edificar ese proceso social y reivindicar el sentido revolucionario de la teoría de la emancipación de los condenados de la tierra” (Torres, et al, 2020, p. 52). Es preciso enfatizar: no aceptaba los manuales soviéticos que, de acuerdo a sus ideas: “fossilizaron las ideas de Marx haciendo de sus principios fundamentales meros dogmas” (Torres, et al, 2020, p.52) que solo dejaron como resultado la edificación de una doctrina reaccionaria y absoluta (Torres, et al, 2020)

La crítica contra ese marxismo del totalitarismo y también contra el sistema deificador del mercado que es el capitalismo tuvo como objetivo la defensa de la dignidad humana, que la puso por encima de dichos sistemas (Torres, et al, 2020). Lo anterior muestra claramente a un Ludovico Silva que buscaba recuperar el marxismo en su original sentido, por lo que: “mantuvo siempre la idea de poner a vibrar al ritmo de los terremotos de la cordillera andina la obra de Marx para actualizarla e impregnarla del espíritu fresco del continente latinoamericano” (Torres, et al, 2020, p. 52). Un

marxismo leído en tono latinoamericano, adecuado a las necesidades de la Patria Grande y puesto sobre la mesa como una propuesta que la ayudara en su rescate.

Ideología, alienación, dialéctica fueron algunas de las categorías más importantes estudiadas y esclarecidas por Silva (1974) desde la obra directa de Marx: “existió en sus escritos tempranos el interés por no dissociar teoría de práctica. No fue sino en sus *Thesen über Feuerbach* donde estaría esa concepción global del mundo como algo transformable”. Dicho esclarecimiento no era un fin en sí mismo, hacerlo fue fundamental para desvelar de manera correcta y comprender la realidad latinoamericana, sobre todo, aquellas que aún estaban vigentes en su momento. Guadarrama en 2013, hará reconocimiento de sus aportes teóricos y en praxis para lo que llamará marxismo latinoamericano.

Cabe recomendar a Beatriz Guzmán de Silva¹ quien recoge varias alusiones donde se muestra a un Ludovico ha dejado una huella inapelable entre quienes le conocieron directamente y que muy seguramente impactará a aquellos que estamos apenas acercándonos a sus obras, a su forma de ver al mundo.

Los aportes de Ludovico Silva al orbe latinoamericano no han sido solo desde sus posturas intelectuales y literarias, el caraqueño también fue un creador de medios de difusión de sus ideas y de las ideas de otros importantes líderes latinoamericanos, incluso en el dial dirigió en las décadas de los sesenta del pasado siglo, su programa *La Palabra Libre* en Radio Nacional de Venezuela. Su participación en programas radiales, tuvieron el objetivo la permanente reflexión sobre el:

Fenómeno político, económico, social o de índole literaria, a través de artículos que luego serán reunidos en libros como *De lo uno a lo otro* (1974), *Belleza y revolución* (1979) o *Ensayos temporales* (1983), los cuales dan cuenta de la aguda lucidez de nuestro escritor, siempre alerta para interpretar su tiempo o su momento histórico tanto desde el punto de vista filosófico y social, como desde el ángulo estético, artístico o espiritual” (Jiménez, 2019, párr. 7)

Posterior a su vuelta a Venezuela en 1961, Ludovico comienza a publicar sus aportes en revistas y diarios, como *Clarín* donde publicaba una columna llamada *Ludovico a Pie*, también fue columnista en *El Nacional* de Caracas con su columna *Belvedere* y en una publicación de corte cultural llamada *Papeles* (Fernández de Cano, s.f.) que fue editada por el Ateneo de Caracas, y funda la revista *Lamigal*.

¹ Guzmán de Silva, B. (2017). Para recordar a Ludovico [Comp.]. Caracas: El perro y la rana. Disponible en, http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2017/11/para_recordar_a_ludovico_silva.pdf

También realiza estudios en filosofía de la Central de Venezuela. Allí: “toma contacto con textos fundamentales de la filosofía clásica y de la filosofía moderna; aprende griego, latín, alemán, y va entrando en proximidad con las obras los filósofos griegos antiguos, pero también con las de Hegel, Nietzsche, Schopenhauer, Kierkegaard, Goethe, Heidegger, Lukács, Marx y Engels” (Jiménez, 2019, párr. 2), es allí donde adquiere su interés por Marx y Engels, y nace el interés de estudiar y aplicar el marxismo desde una visión propia y crítica del falso marxismo que presumía gobernar a la Cortina de Hierro. Con la Plusvalía Ideológica, inicia el notable pensador su lectura sobre las ideas del señor Marx, e inclusive, escribe Sobre el socialismo y los intelectuales en el que: “intenta tomar una posición clara en cuanto a la responsabilidad de los intelectuales en el momento de apoyar las luchas socialistas en América Latina, tomando como precedentes a escritores rusos o europeos” (Jiménez, 2019, párr. 3).

Este es el intelectual venezolano que pudo en sus poco más de cincuenta años de vida leer e interpretar al marxismo desde una visión latinoamericana. Si en París el nombre de Francisco de Miranda se eterniza en L' Arc du Triumphe, Ludovico Silva enaltece sin duda alguna La Sorbonne, ya que fue estudiante de tan prestigiosa universidad, Madrid y Berlín también fueron ciudades que le acogieron en su etapa de formación y fue Europa quien en fin vio nacer a una de las más importantes figuras del pensamiento filosófico de La Patria Grande.

Sus aportaciones “marxianas”

En el mosaico de pensadores latinoamericanos que se han podido desenvolver dentro de la corriente desprendida de la obra de Marx, destacan tres grandes conjuntos: uno donde sobresalen por su postura académica, al cual solo aplicaba algunas pautas de interpretación marxista a los fenómenos sociales y en varios campos del conocimiento en las ciencias sociales. Otra, que agrupa a los que intentaban construir propuestas propias de interpretación desligados, hasta cierto punto, de las posturas dictadas por las directrices teóricas ortodoxas de las potencias del socialismo real. Una tercera, destacada por la fidelidad a la hegemonía de los grandes baluartes del socialismo real, ya fuera soviética o china. Para Silva (2013a), la búsqueda de un socialismo perdido era menester de todo revolucionario pertinente y humanista.

Ludovico Silva destacaría dentro de un espacio de experticia en Marx y temas sociales. Interesado en establecer un estilo de abordaje con extensiones de postura crítica a los ámbitos como las artes

y la misma literatura Silva logra con sus obras, redimensionar la importancia de tocar otros ámbitos con la visión llamada “marxiana”, destacando la poesía, el ensayo y las notas periodísticas. Él tendrá eso presente. Será “un hijo representativo de la escuela de Frankfurt, su filosofía, su forma ensayística de expresión retoman la importancia de nuestro mundo, de nuestra cotidianidad” (Guzmán, 2017, p. 13).

Ahora bien, lo importante en Silva fue su postura ante la figura de Marx más allá de los endiosamientos banales elaborados en el mundo comunista oficialista. Apuesta por un Marx heterodoxo. En lo que Guadarrama (2013) llama lo “auténtico”. Hubo no únicamente un rescate de Marx, sino todo un paradigma de comprensión y aplicación de su cosmovisión humanista la cual había sido abandonada por los debates tecnicistas. De lo que se trataba era poner a Marx en unas dimensiones donde podía aportar bastante con su rescate humanizado para contextos latinoamericanos.

Desde Silva puede distinguirse una diferencia entre lo marxista y lo marxiano. Un asunto que parecería de exigua importancia, pero que no está de más reconocerlo. Estas son dos concepciones ligadas al desarrollo conceptual que se define desde lo práctico, es decir, la caracterización de una aplicación consecuente del pensamiento y la obra de Marx. Entonces, lo denominado marxista estará unido al contenido ideológico (en sentido literal y hasta de dogma) de lo que se entiende por las ideas emanadas, pero sobre todo interpretadas, de Marx.

A su vez, aquello que puede determinarse como marxiano consiste en la postura que pone a la conciencia como eje de la transformación, pero no una conciencia como abstracto, sino más bien una conciencia como sentido dinámico contrapuesto a la monolítica ideología entendida como sistema de ideas inflexibles.

En su Antimanual para para uso de marxistas, marxólogos y marxianos (Silva, 2009) muestra la preocupación e importancia de la significación de “conciencia revolucionaria” para contraponerse a la “ideología revolucionaria” que tanto estaba en boga, pero que -según él- desdecía del objetivo marxiano, ya que el solo hecho de rotular como “ideología” era tener una palabra que encerraba errores conceptuales que también podría develarse en el mundo tangible.

Temas como la ideología siguen siendo consecuentes para América Latina, abordado por varios autores, aunque en el tercer último tercio del siglo XX el asunto se limitaba a los coletazos soviéticos y al revisionismo limitado a objetar lo monolítico. González Casanova (1988), pone algunos puntos clave para la comprensión de los fenómenos abordados donde la lente de Marx cabía para el análisis contextual; Silva era ya referente como el mismo autor lo ratifica en 2007 al destacarle como estudioso de temas de profunda reflexión como lo fue el mismísimo tiempo libre.

Figura 1. La ideología y convivencia revolucionaria



Fuente: Elaboración propia.

La palabra ideología, era eso: una falsa conciencia, muy impositiva debido a su relación con la doctrina de la oficialidad de Europa Oriental. Al final, lo marxiano es bien definido por Silva (2009), quien se preocupa por la distinción entre ideología y conciencia revolucionaria. De ahí que determine: “la teoría marxista de la ideología es una teoría dinámica, mientras que la teoría del reflejo es estática y, por tanto, es ella misma ideológica y no científica” (Silva, 2009, p. 99).

Silva (1985) nos legó lo siguiente, tomando como punto de partida la propuesta lectura original que: “ni Marx ni Engels emitieron nunca una definición expresa de la ideología, pero ello no nos impide extraer una caracterización precisa a partir de los numerosos textos que ambos consagraron al tema” (P. 15). La postura de sobre tomar en cuenta que la falsa conciencia es para Marx, eso que llaman: ideología, se pone en la mesa de discusión teórica. Esto se recalca impajaratiblemente puesto que, así se la puede leer en sus escritos. El autor habla de la “plusvalía ideológica” como doble ganancia por parte del sistema alienador (Silva, 2011a).

En la obra de Silva se establece un interés insoslayable para reconocer la tensión entre ideología Vs. conciencia. Entonces,

La ideología solo es un compendio de ideas que pueden llegar a ser estáticas, que pueden partir de la doxa y sostenerse ahí. En cambio, se necesita es la conciencia; la conciencia revolucionaria debe sustituir a la ideología revolucionaria. Así lo manifestó Ludovico Silva. (Ramírez Angarita, 2018, p. 109)

A la final, no son solo aforismos ni determinaciones conceptuales sin sentido, sino la apropiación material del lenguaje, pero con alto sentido práctico, en la medida en que se exige, precisamente, una actitud crítica dentro del mismo campo de la revolución como vía de transformación; de lo que se trata es de pasar de la ideología revolucionaria a una conciencia revolucionaria, será el paso hacia la comprensión del mensaje adecuado de Marx

Relación Silva-Marx

Varios son los puntos en que existe el interés de Silva por la obra de Marx. Entre estos se cuentan los que tienen que ver con su propia vida y sus sentires ante los fenómenos sociales de su época decimonónica europea y global, hasta escudriñar los sentidos de las letras consignadas por aquel. En Silva, “Marx no era un economista, ni un sociólogo, ni un filósofo, ni un jurisconsulto, ni un historiador, ni un literato: era todas las cosas al mismo tiempo” (2009, p. 196).

Total, la relación que tuvo Silva fue una relación de lectura juiciosa que buscó cuestionar las versiones de expertos y de directrices que fungía como unicidad que buscaba una sola versión, pero que distaban de las reales intenciones sociales, de praxis del propio Marx, máxime cuando estas no eran tomadas para ser transformadas, ni para estar al servicio de los procesos favorables a los oprimidos, sino para ser un instrumento de instigación ideológica para sectores enquistados en las altas esferas del poder. De allí que en su teoría sobre el socialismo Silva (2017), procurara un reencuentro con la meta fundamental de esta propuesta de rescate de dignificación social.

Valiosa es la postura de Silva en términos de la teoría sobre la obra y visiones de Marx; de eso no hay duda tal cual nos ilustra Guzmán en 2009. Sin embargo, lo que debe predominar es el interés pedagógico que Silva elabora para hacer de esas posturas significativas de Marx algo realmente significativo. En definitiva, lo teórico es superado en Silva, no se queda en el personaje o en su obra, sino que avanza hacia un aterrizaje de los marcos conceptuales. Ayuda a comprender con su estrategia de desmonte de lo dogmático, el real contenido y objetivo de la obra marxiana.

Uno de los puntos más altamente significativos es su trabajo sobre lo manualesco. Es decir, la contraposición a las disposiciones “oficiales” del estrado que se creía tenía toda la autoridad en temas de Marx. En Silva podemos ver un desafío al “ad baculum” impuesto desde otras latitudes. Definitivamente el aspecto humano se había desdibujado en los contenidos de los manuales foráneos muy difundidos durante toda la Guerra fría en regiones como América Latina.

La crítica en la concepción de “examen” puede aplicarse muy bien a los postulados del pensador caraqueño. Así, en sus obras pone en duda la comprensión acertada que se supone han dado a Marx; denuncia las tergiversaciones manualescas a la hora de entender a Marx. Además, él mismo sabe que las traducciones del pensador de Tréveris, han pasado por varias versiones, por comentaristas extremadamente alineados al estalinismo. Los acertados señalamientos a las interpretaciones tenían por objeto rescatar los mensajes humanistas y sociales concretos.

Por tanto, el grado de confianza frente a las mismas debe ser mínimo. Caso de este tipo de advertencias se escribe de la siguiente manera:

Los que piensan que El Capital es una descripción minuciosa de la sociedad capitalista se equivocan: el capital a que se refiere Marx es un capital teórico, el capital de un modelo teórico. Y el punto modélico de este modelo es la mercancía. (Silva, 2009, p. 176)

Ludovica Silva elaboró esfuerzos de comprensión para que el mensaje “marxiano” se entendiera; reconociendo las aportaciones althusserianas, apoyaba la postura crítica -más no revisionista- de que no se dejó una teoría dialéctica sino una práctica teórica (Silva, 2011, b). Aunque también - como dice Guzmán- “enmienda la plana” en la caracterización fragmentaria de aquel destacado intelectual marxista galo.

Silva es uno de los pioneros en América Latina en reconocer el estilo literario de Marx más allá del análisis técnico e instrumental. En otras palabras, al rescatar su estilo, se hace recuperación del sentido humanista de su obra, el cual se había obnubilado a causa del afán generado por la confrontación ideológica entre las distintas versiones y no solamente contra la tradicional némesis capitalista fundada en el liberalismo.

Nelson Guzmán, uno de los estudiosos más destacados y quien hace alusiones valiosas en las obras reeditadas por la casa editorial Fundarte² durante esta segunda década del siglo XXI, las cuales han buscado difundir las obras del pensador venezolano, ha tenido muy en cuenta y de manera pedagógica la demostración del papel transformador que Silva hace de los aportes de Marx. Puede decirse que, él mismo hizo lo que el Tío Mohr [moro] esperaba se hiciese con sus presupuestos: un modo de vida para colaborar con la transformación de la realidad, en este caso Silva aplicó todo el contenido a cada espacio, a cada rol que tuvo en su estadía terrenal.

La retoma del pensamiento económico con los enfoques humanistas de Marx también hicieron parte del interés de Silva. Si bien los presupuestos socio económicos de Marx se estudiaron hasta en las academias clásicas y neoliberales; en algunos pensadores hubo redundancia en la obra económica marxiana cuyo objetivo principal era, y sigue siendo, la humanización de la producción material en beneficio colectivo y no para unos pocos bajo leyes que intentan ser tratadas de abstractas cuando a la hora de la verdad son impulsadas, creadas por poderes de carne y hueso, esos que al mismo tiempo alienan para dar resultados concretos, palpables a seres también de carne y hueso.

La alienación en Marx puede ser considerada como un concepto filosófico, pero no al estilo hegeliano, no al estilo especulativo. Es filosófico porque es un concepto de la máxima generalidad, aplicable al entero sistema de pensamiento de Marx y aplicable a toda la historia conocida; por sus raíces, sus basamentos están en toda la teoría económica social de Marx. La alienación es el paso universal del valor de uso al valor de cambio. Esta, y no otra, es la que se desprende de las grandes obras económicas. (Silva, 1983, p. 11).

Así, Ludovico posee el mérito de no desligar de sus posturas filosóficas ese importante sustento económico para comprender las razones de los poderes dominantes en el terreno de la materialidad. En la misma plusvalía ideológica que él plantea, no descuida el presupuesto económico en los análisis abstractos de la realidad, pues, al fin y al cabo, es la realidad material, lo sensible aquello que nos da cuenta de los sufrimientos o venturas de los seres humanos. Morán Beltrán, L.. León del Río, Y. (2008) harán sus aportaciones sobre el contenido filosófico fuerte en el caraqueño sin llegar a los dogmas ideologizantes que algunos en América Latina tuvieron el desacierto de caer.

Silva en 2011, observa que en la Contribución a la crítica de la Economía política, Karl Marx mediante su prosa científica, procura hacer que una persona medianamente instruida pudiera

² Fundarte, en, <https://www.fundarte.gob.ve/prensa/noticias/997-fundarte-reedit%C3%B3-ensayos-y-poemas-de-ludovico-silva.html>

aprender a razonar con las herramientas de la economía; comprensión que se había limitado a esferas de teorizantes e inversionistas solamente. Esa misma reclamación de que la economía sirva para la comprensión de los fenómenos y para realizar liberación de la enajenación, es la que esgrime Silva al tratar temas de este talante. Por citar algunos elementos del caso, puede leerse sobre la alienación o la transformación de la relación dinero –dinero, nos comentaba de modo magistral que:

El mismo punto encuentra un magnífico desarrollo en Teorías sobre la plusvalía, ese ingente manuscrito de los años 1861-1863, destinado, según es opinión aceptada, a formar el Libro IV de El Capital. Siendo este Libro IV uno de los lugares más ricos de la obra marxista en lo que se refiere al problema de la alienación, y estando publicado en su mayor parte desde 1905-1910 (edición de Karl Kautsky). (Silva, 2009, p. 80)

Marx en Silva es una oportunidad para repensar todos los fenómenos que no cambiaron sino en formas más no en esencias; en esas “esencias” que paradójicamente son materiales en sus catastróficas consecuencias sociales para los países en vías de desarrollo, pero también en aquellas cosas que no quisieron tomarse en cuenta en los países declarados socialistas puros.

Postura crítica sobre geopolítica

Silva se declara un acérrimo enemigo de la confrontación violenta de los dos grandes bloques de su época. Si bien se sostenía en la idea de socialismo como camino de realización de la humanidad, nunca ahorró energías para señalar los males de la confrontación, en la cual los perjudicados a escala global serían las personas sin importar ninguna distinción.

Hay que decir que algunos aportes de las obras de Marx hacen mención directa -como es lógico- a las crisis en regiones del globo. No hay obra de Marx y Engels que esté descontextualizada o que no se preocupen por las relaciones internacionales de su momento. Así pues, la misma división mundial del trabajo o la idea de colonización influyeran en las posturas de resistencia que ya se estaban presentado en algunas zonas donde el sistema colonial entraba en crisis o se solventaba.

Lo marxiano alimentará la idea de resistencia y no solo dará razón de las causas de los modelos de explotación de materias primas o sojuzgamiento de pueblos enteros. Debe saberse que tanto Marx como Engels sí llegaron a una etapa en la que miraron con otros ojos lo que pasaba allende la vieja Europa. De alguna manera Silva (2009), toca el tema, así como su relación con lo ideológico, para el caso en términos de civilización, de colonización y de mercado.

Puede observarse en ambos planteamientos la reafirmación de la visión eurocentrista que los fundadores del marxismo habían ido superando en sus últimos escritos, así como la falta de conocimiento de la diversidad de culturas y de situaciones que se presentaban en las distintas colonias. (P. 248)

Ya en otro aspecto, al explorar el texto, En busca del socialismo perdido encontramos su ya conocida postura frente al modelo hegemónico de las potencias occidentales. Sin embargo, sus apreciaciones contra los vicios del otro modelo no se hicieron esperar. Él mismo se convertirá en un incisivo contradictor de las aspiraciones de creer que el socialismo se construye mediante la intimidación global y el dogmatismo. Sus observaciones consecuentes a las formas de hacer propaganda no son lanzadas solamente contra los sistemas de consumo y de mercantilización, unidos a la ya nombrada política manualesca, símbolo claro de ese dogmatismo erróneo.

Es un convencido de que el Estado no debe fortalecerse sino para garantizar la participación y brindar el bienestar colectivo, no para acrecentar un tipo de casta ni burocratizar todo como estaba pasando en la Europa Oriental. Así, como nos comparte Maldonado (2017), “la profunda discusión en la cual sigue insistiendo Ludovico es la necesidad perentoria de que el Estado como instrumento de represión de clase desaparezca” (P. 18). La monopolización de lo cultural no puede repetirse como ocurre en el sistema global capitalista; no podría ser instrumento de manipulación ideológica, eso desdice de la libertad de los pueblos y restringe la capacidad de que cada pueblo tenga sus propios códigos culturales y se acerquen cada vez más a una normalización de la alienación.

Compartió como muchos críticos y militantes de la idea socialista de una humanidad libre, el rechazo a la intervención militar de la URSS. En los casos concretos de las invasiones de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968) mantuvo su carácter de desprecio por estas acciones. De hecho, elevó fuertes opiniones sobre la acción represiva e intimidante que estaba aplicando Moscú y que les daba a los imaginarios de las personas del mundo una imagen falsa del socialismo como algo feroz e inhumano, cosa que era aprovechada por la hegemonía capitalista. Sabía que el stalinismo fue lo más perjudicial en el seno de la propuesta soviética tal como Lenin mismo lo había predicho (Maldonado, 2017).

Para América Latina tuvo sus ecuánimes seguimientos, sobre todo en los temas de conflictos en el marco de la Guerra fría, los problemas sociales y las dictaduras militares. No puede olvidarse que la misma cuna de Miranda, Bolívar y Sucre vio en su pasarela política a diversos personajes que usaron uniforme y estaban bajo su “simpatía” para llegar al poder; supo que varias dictaduras

tuvieron un patrocinio directo de Estados Unidos o sus aliados. Él mismo retornó tras la caída del Gral. Pérez Jiménez. En su rol de periodista, no escatimó en usar su pluma para denunciar lo adverso de la bota militar para la población civil, para el desarrollo de la economía y -sobre todo- para intentar contener las justas reclamaciones sociales que superan cualquier satanización del marxismo.

En definitiva, Silva puede ser un insumo para comprender el contexto latinoamericano de la Guerra fría y de las incalculables consecuencias inmediatas y a largo plazo que ésta desató en el hemisferio. Por otro lado, sus trabajos permiten comprender las tramas del poder, las fuerzas que siguen presentes, las que sobrepasan lo fantasmagórico que puede llegar a ser el conflicto social de América Latina y El Caribe. Ludovico fue un pensador de su tiempo, un lector de su realidad planetaria y alguien que bajó la reflexión filosófica para pensar el mundo circundante.

¿Qué significa Ludovico Silva para América Latina y El Caribe?

Ludovico Silva murió el 4 de diciembre de 1988, diez años antes de la victoria del Comandante Hugo Chávez y del ascenso de las ideas progresistas en buena parte de América Latina en contraposición a la dominación estadounidense y eurocentrista. Antes de esta ráfaga democrática, Ludovico estuvo muy presente en el acontecer del Continente. Caminó de la mano del acontecer en pleno desarrollo, analizó dichos acontecimientos en el camino, leyó, comprendió e hizo su interpretación del momento, o como escribiese Jiménez (2019) trató los asuntos en el contexto latinoamericano: “en el sentido de estar escritos al calor de los acontecimientos, dotados de un sesgo testimonial de primera mano”.

Estas interpretaciones y análisis se contemplan en uno de sus últimos libros, *El Combate por el Nuevo Mundo*, texto que vio la luz póstumamente, ya que, sus originales habían desaparecido por un buen tiempo. La contracultura leída desde Europa y los Estados Unidos está presente allí, y presenta autores del renombre de Balzac, y en el s. XX los teóricos de la contracultura y la alienación que fueron cohesionados e integrados como asevera Jiménez (2019) al contexto latinoamericano. Dichas teorías y categorías deben cobrar vida en la carne y huesos de un continente expoliado.

La ideología de la dominación en dicha obra, también se explica a través de instrumentos supremamente exitosos como la televisión y los cómics. Incluso Walt Disney en sus “inocentes” historias, muestra al capitalismo como una especie de deidad, o, más bien, crea una deificación sobre ella y sobre el estilo de vida americano, un tipo de vida, traído a estas regiones como la aceptable y deseable. Silva se pregunta cómo se reproduce la ideología, cómo se acepta sin ningún amague los denominados productos de la industria cultural y la alienación que ello conlleva. Estas son algunas de las preguntas en cuestión desarrolladas por el filósofo venezolano (Silva, 1977):

¿De qué forma está constituida la expresión ideológica de la producción de plusvalía material en el capitalismo actual? ¿Cómo debería llamarse? ¿De qué manera el capitalismo procede a justificarse en las mentes de los hombres? ¿A través de argumentos racionales? ¿O a través de presiones ejercidas sobre capas mentales inconscientes, las cuales son tierra fértil para hacer que los hombres creen que justifican el sistema y no que el sistema se justifique en sus mentes? ¿De qué forma los hombres hacen suya la creencia ideológica de que el mundo es un mercado de mercancías? (Pp. 193-194)

Silva (1971) respecto de esos instrumentos de manipulación de masas explica que existe una justificación ideológica para mantener en pie el sistema capitalista, así que:

Este hecho explica la presencia en América Latina de un imperio de televisión estadounidense muy poderoso, el cual ha sido justamente denominado el imperio de los medios de comunicación estadounidense en América Latina. En aquel imperio, todas las antiguas formas ideológicas, (la religión, la metafísica, las normas judiciales y morales) se han convergido y desvanecido con aquella invención de nuestra época, la cual es el control científico de lealtades inconscientes al mercado de las mercancías. (P. 79)

Frente a la ideología, Silva tiene una postura crítica, ya que esta no es, para nada ingenua (Torres, et al, 2020). Estas buscan terminantemente mantener lo establecido ya que se refiere a:

Un sistema de valores y representaciones que tienden a preservar la estructura social existente, en cuya estructura dominan relaciones de explotación a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación, consagrándola en la mente de los hombres como un orden natural e inevitable, o filosóficamente hablando, como una nota esencial al ser humano [en otras palabras] se trata de argumentos, doctrinas, que lo abarcan todo bajo la falsa apariencia de mensajes científicamente planificados, y por ende justifican la presencia de las injusticias que hoy se padecen. (Torres, et al, 2020, Pp. 62-63).

América Latina debe salir de la alienación en que se encuentra inmersa producto de las estrategias de dominación que, hasta el sol de hoy han sido muy exitosas. ¿Y cómo soluciona Ludovico esta problemática? Por medio de la educación. Latinoamérica debe entrar en una era de educación y formación de los ciudadanos, que se haga una revolución que no sea. “impulsada por prejuicios,

fetiches o catecismos, sino contra ellos” (Torres, et al, 2020, p. 62) como lo aborda en su obra *El marxismo y los intelectuales*.

Hoy ofrecer una educación en onda con las propuestas de Silva se hacen fundamentales porque y como explican Torres et al (2020) la realidad actual que vive el planeta: “pone al límite la posibilidad real de la existencia” (P. 62), por lo tanto es necesario un modelo educativo en la América Latina que: “transforme las condiciones materiales que han sido la causa del deterioro ambiental, el empobrecimiento de grandes mayorías, el analfabetismo, la explotación de la mujer y la niñez, en fin, que supere el capitalismo” (Pp. 62-63). Con esta educación se puede transitar a una sociedad socialista: “que a primera vista pudiera parecer utópica, pero que es perfectamente posible” (Jiménez, 2019), y un ejemplo de esta posibilidad se dio con el ascenso del chavismo en Venezuela, pero también con gobiernos alternativos como el de Evo en Bolivia, Correa en Ecuador, Los Kirchner en Argentina, el Padre Lugo en Paraguay, Lula y Dilma en Brasil, Los Castro en Cuba o el del sabio Mujica en Uruguay.

Hugo Chávez Frías, siguiendo el análisis de Jiménez (2019), propone un socialismo en clave latinoamericana. Da un sustento filosófico a su propuesta desde grandes pensadores y filósofos nacidos en la parte sur del hemisferio occidental, no en vano de sus labios salen las enseñanzas de Martí, Bolívar, Miranda, Mariátegui, Neruda, Arvelo Torrealba, Eduardo Galeano, Atilio Borón, e incluso Noam Chomsky o István Mészáros por solo citar a algunos de sus referentes. Se construye desde las mentes prodigiosas de la Patria Grande y de pensadores de la emancipación de otras latitudes un corpus filosófico que logra darle consistencia a un proyecto continental en ciernes. Todas estas intenciones emancipadoras hubiesen sido vistas con gusto por Silva, y muy seguramente hubiera sido fundamental, como lo fue a pesar de haber muerto 10 años antes del inicio de tan grande gesta, porque con la unión de estas naciones que caminaron de la mano lograron, todos ellos:

Conseguir una unidad panamericana que nos permita consignar ideas soberanas de los países del sur a través de organismos o instituciones como la Celac, Unasur, Banco del Sur, PetroCaribe, o el Alba, a objeto de independizarnos de una vez por todas de las deudas externas y de las presiones económicas de los países considerados potencias, y que lo son precisamente a expensas de los países tomados como pobres o subdesarrollados. (Jiménez, 2019, párr. 20)

Silva, logra desde sus aportes soñar con una especie de multipolaridad, en el entendido de que, cada región del mundo construye desde sus realidades sus propias reglas de convivencia política, no en vano, la crítica a recetas y manuales socialistas aplicados dentro la Cortina de Hierro que solo degeneran en dogmatismos en los que América Latina no podrá caer. Cuando la América Latina entró en la órbita ideológica de la URSS, o sea, cuando sintió esta potencia que tenía la posibilidad de interferir de acuerdo a sus intereses políticos en la región, decide dar importancia a los estudios latinoamericanistas, fue así que:

Las necesidades políticas imperantes del momento, que fueron dictadas por la creciente avalancha revolucionaria tercermundista y sobre todo latinoamericana, condicionaron una mayor libertad de investigación, análisis y conclusiones, incluyendo el cuestionamiento de los “escritos sagrados” de Marx, que las autoridades ideológicas de la URSS permitieron. (Schelchkov, 2017, p. 157)

En esta porción del orbe, Silva revisa y contextualiza estos “escritos sagrados”. La liberación de la Patria Grande se comienza con la conformación de una unión entre naciones que se imaginen y crean su propio sistema de gobierno y de relaciones. Engels y Marx (Sf.) en su Ideología Alemana consideraban que: “Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas” (Párr. 26) y ellas emergen desde la conciencia de esos hombres, por lo que:

Muy seguramente, Silva ha logrado llevar a las necesidades de la Patria Grande esas certezas a la que los filósofos renanos llegaron producto de sus muy largos y serios estudios y análisis sobre la realidad que a ellos les tocó vivir. La América Latina entonces, no puede ser excepción y se aplica ¡cómo no!, una teoría que a todas luces se puede demostrar en el contexto en el que se movía Ludovico o cualquier ciudadano latinoamericano conocedor de la obra de Marx y Engels y aquellos que han sido destacados por la lectura correcta y crítica de ellos, en otras palabras de marxianos como Gramsci y la Escuela de Frankfurt o los autores aportantes del resto del mundo oprimido.

Sin embargo, se entra en una situación difícil de consensuar, y tiene que ver con el tema de la ideología y la educación, ya que, es clara la relación de las dos, entendiendo que la educación tiene como objeto velado la reproducción de la ideología del modelo de poder vigente, y que este, indudablemente, socialista o capitalista va a manipular para mantenerse en pie.

América Latina tiene tareas urgentes de acuerdo a lo expuesto hasta aquí: la creación de su propio modelo de gobierno que, desde la visión de Silva debe ser un socialismo con las características propias para la región; una lucha contra el dogmatismo que se imprime desde diversos instrumentos muy exitosos para sostener el capitalismo vendiendo a las ciudadanías libres dicho modelo como el mejor, el único e irremplazable.

Por otro lado, y este punto algo más extenso, la urgencia de un sistema educativo que desideologizado logre formar a los latinoamericanos en su propia identidad, que oponga a la educación neoliberal de la competencia, de los derechos básicos de aprendizaje donde la teoría de Frieddman define a la educación más como una industria educativa: “cuyo funcionamiento está determinado por la competencia, donde los padres y los hijos son los consumidores, y el profesor y el administrador de la escuela, los productores” (Torres, et al, 2020, p. 64), y que, desde esta óptica, el mercado y la escuela se convierten en aliados que intiman hasta confundirse en una solo ente, poniendo a competir educación pública y privada, llegando incluso a la invasión y especie de conquista de la privada a la pública con programas o modalidades tan aberrantes como las llamadas educación en administración (léase en convenio o por concesión), y también, regulando e impidiendo: “el monopolio de la educación pública que afecta el juego de la libre competencia” (Torres, et al, 2020, p. 64).

Todo lo anterior, termina destruyendo el sistema público de educación, apoyado y alentado por los organismos internacionales, desdiciendo de la educación como un derecho fundamental de los pueblos y convirtiéndolo en un artículo de consumo hecho al gusto del consumidor, y dejando como consecuencia la pauperización de la profesión docente, el cierre de escuelas públicas, o como mal menor, la fusión de instituciones con el objetivo de “cuidar” las finanzas del Estado, aumento de la desigualdad educativa, donde se opone una educación privada de calidad con una pública abandonada por el Estado, con el objeto de justificar con la preeminencia de la privada, una crítica y desfinanciamiento de la pública. El Estado neoliberal crea el problema y propone de manera malintencionada la solución.

En fin, la ideología dominante está creando la trampa para hacer creer que esto que se propone es mejor y por lo tanto, debe aceptarse porque además la evidencia es tangible y evidente. En ese sentido Engels y Marx en su Ideología Alemana, citados por Torres, et al, (2020) explican con gran claridad:

...Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; la clase que ejerce el poder dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante [...] Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como idea; por tanto, la relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. (P. 65)

Pero, esa trama del Estado en contra de la educación pública en las naciones latinoamericanas (las que nos compete) tiene, como ya se ha avizorado en este documento una visión ideológica, y es a partir de esa concepción marxista de la plusvalía que Ludovico Silva ensambla su plusvalía ideológica, y, como explican Torres et al (2020), ya no explica la plusvalía clásica marxista de apropiación del excedente que es producto del trabajo material del obrero, sino, que, lo traslada al plano ideológico, tan importante como el de la fuerza de trabajo, aunque: “Con el agravante de que en este plano de la ideología el hombre es esclavizado y explotado en cuanto hombre y no en cuanto dueño de una fuerza de trabajo” (Torres, et al, 2020, p. 65), y es hacia la destrucción de este tipo de plusvalía a donde se supone, apuntará una educación para la liberación de todos los pueblos que viven y hacen su historia al sur del río Bravo.

La dificultad de esta desideologización desde la educación está en que, allí, la ideología dominante, ha conquistado la conciencia del hombre, “Y lo explota colocando debajo de esta conciencia una ideología que no es la de ese hombre, sino la del capitalismo, y por ello constituye una alienación (ideológica)” (Silva, 1984, p. 224), y así, la ideología, prosigue Silva, viene adherida, asida de manera inconsciente, de cada hombre, al capitalismo (Silva, 1984); y ajusta su tesis cuando esgrime que: “Este grado de adhesión es realmente un excedente de su trabajo espiritual” (Silva, 1984, p. 224) y finaliza este análisis diciendo que ese trabajo espiritual deja de ser parte de él, deja de pertenecerle y: “pasa a engrosar el capital ideológico del capitalismo, cuya finalidad no es otra que preservar las relaciones de producción materiales que originan el capital material” (Silva, 1984, p. 224).

¿Acaso se tendría que concluir entonces que el papel de la educación en este momento de la actualidad en Latinoamérica, está logrando su cometido ideologizador en pro del sistema en concordancia con las ideas de Silva? Ya se ha aceptado esta función del sistema educativo como sostenedor del sistema vigente. Así, Torres et al (2020) aseguran que Silva: “concibe la escuela como reproductora de un orden social, económico, cultural e ideológico; como un modo de consolidar el dominio de las clases dominantes y de reproducción de esa consolidación” (P. 66).

Palabras que sintetizan lo anterior: educación para una sociedad sumisa y acrítica, resignada y vencida. El colonialismo eurocéntrico como forma de invisibilización y menosprecio de lo nuestroamericano, y donde: “La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior.

La superioridad impone el desarrollo de lo más primitivo, rudos, bárbaros, como exigencia moral” (Dussel, 2000, p. 49), incluso, en caso de una oposición, la violencia justifica la defensa de ese modelo de la modernidad, que incluso gobierna en la actualidad, parte del pensum escolar latinoamericano. Se hace alusión a Dussel, porque, y en concordancia con Torres et al (2020), está alineado filosóficamente con Silva, pues, hay una denuncia de lo eurocéntrico, de la colonialidad, de una epistemología del norte en contravía a una del sur, incluso, un desconocimiento de esta última por un concepto universalista que sostiene en el sistema dominante al único con validez real para entender toda la realidad global.

Pero también, es relevante ante los ojos de quienes pugnan contra el unanimismo epistemológico e imposición de verdades absolutas reflejadas por el sistema capitalista y toda su teoría eurocéntrica (y anglocéntrica), la necesidad de la decolonialidad en la educación, o descolonización de los contenidos programáticos de la escuela, para liberar a las ciudadanías encadenadas y ofrecer nuevas alternativas de lectura de la realidad de los pueblos dignos de la América Latina, incluso, más allá de ella, la Indoafrolatinoamérica, en el entendido de que infinidad de poblaciones del continente niegan dejarse encasillar en la muy debatida categoría de lo latino. Y es que la posibilidad de la descolonización está ahí, a la mano, porque, y como esgrimen Torres et al (2020): “la explotación es algo histórico y, por consiguiente, reversible, eliminable, y que por lo tanto no es un fenómeno natural” (P. 69).

Conclusiones

Latinoamérica aún necesita abrazar el ideal utópico de la emancipación absoluta. el 24 de junio de 2021 se conmemora el bicentenario de la independencia absoluta de Venezuela en Carabobo, su primera emancipación; corre en estos momentos una segunda que ha sido reprimida por vástagos de todo aquello que Ludovico Silva criticó y se opuso; el 15 de septiembre, la hermana república salvadoreña también hará sonar la trompeta bicentenaria, y aunque en manos de un gobierno ambiguo en muchos aspectos, se ha escuchado del presidente Bukele, un discurso decolonialista

que valdría la pena abordar en algún momento; igual se festeja el bicentenario en Honduras, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, a todas ellas, sumada El Salvador, fueron cobijadas bajo el nombre de la República de Centroamérica, que se mantuvo en pie hasta 1839, año de su disolución en minúsculas naciones.

Recuperar el nombre de Ludovico Silva es de un carácter urgente. Las posibilidades de reconocimiento en concordancia con la identidad propia de estos pueblos, de la recuperación de lo nuestroamericano y validar con orgullo ese nombre de la Patria Grande, hará que valga la pena sacarlo del fondo oscuro del olvido y presentarlo como hijo bienhechor de América Latina. La historia de los pueblos al sur del río Grande o Bravo se podrá hacer de otra manera si con la recuperación de Ludovico, comienza esta región del mundo a emerger con el solo objetivo de ser libres en toda la acepción del término. Las epistemologías del sur, reclaman su presencia. El mismo Ludovico señala:

Ellos creen que he muerto. Nunca se han desvivido. Para tener recuerdos hay que saber de olvido.[...] Yo no he muerto, yo vivo –y esa es mi diferencia– de estructura y verdades, y nunca de apariencias.[...] Si alguien dice que he muerto, que se muera leyendo estas cosas extrañas que estoy escribiendo. (Silva, Sf.)

Figura 2. Ludovico Silva



Fuente: Imagen recuperada de <https://www.ciudadvalencia.com.ve/para-entender-a-ludovico-silva-1/>

Cabe culminar diciendo que, su legado es pertinente para entender espacios como la educación misma en la América Latina y caribeña. Los anterior se ratifica en Ramírez Angarita (2018) se hace alusión al tema de ideología y relaciona este concepto con los esfuerzos de comprensión que hacía Silva, estableciendo una relación con el acto educativo; en otras palabras: un Silva para ser leído en clave pedagógica para entender la importancia de desmontar la ideologización de la escuela más no de dejar de tratarla como un espacio para la formación del debate sano.

Referencias

- Astorga, O. (2010). Una mirada a la filosofía y sus nexos con el pensar venezolano. Araucaria. Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades, 12(23), 3-28.
- Calles-Santillana, Jorge, A., (2013). La plusvalía ideológica: Ludovico Silva y el análisis crítico de la comunicación en Latinoamérica. Razón y Palabra, núm. 83, junio-agosto, Quito: Universidad de los Hemisferios. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199527531054.pdf>
- Dussel, E. (2000): “Europa, modernidad y eurocentrismo” en Lander, E. (comp.) La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Bs. As.: CLACSO.
- Fernández de Cano, J., R, (s.f.). Silva, Ludovico (1937-1988). [Blog] En: La web de las biografías. Recuperado de: <http://www.mcabiografias.com/app-bio/do/show?key=silva-ludovico>
- González Casanova, Pablo (1988). Sobre el marxismo en América Latina. Revista Dialéctica. Año XII, diciembre. No. 20. Pp. 7-17
- González, Pedro. González, José Antonio (2007). Ludovico Silva: la alienación del tiempo libre en los Grundrisse de Karl Marx. (Tesis). Caracas: UCV.
- Guadarrama, P. (2013). Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia. Tomo III. Bogotá: Planeta.
- Guzmán, N. (2005). Ludovico Silva: Marxismo, ideología y revolución. Recuperado de: <http://www.debatecultural.net.ve/Observatorio/NelsonGuzman7.htm>
- Guzmán, N. (2009). Ludovico Silva: Marxismo, ideología y revolución. Recuperado de: Gramscimania. Disponible en, <http://www.gramscimania.info.ve/2009/05/ludovico-silva-marxismo-ideologia-y.html>
- Guzmán N. (2017). Presentación. En, Silva L., En busca del socialismo perdido. Caracas: Fundarte.

- Jiménez, G. (2019). Ludovico Silva y el marxismo en América Latina. En: <https://www.alainet.org/es/articulo/199240>
- Maldonado, M.I. (2017) Prólogo. En, Silva L., En busca del socialismo perdido. Caracas: Fundarte.
- Marx, K., Engels, F. (Sf.). Ideología Alemana. En, Archivo Marx-Engels. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm>
- Medina, J., R. (1980). Un libro, un poeta y una promoción. En: Sosnowski, S. (1996). Lectura crítica de la literatura americana: Vanguardias y tomas de posesión (Vol. 3). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Morán Beltrán, L.. León del Río, Y. (2008). Reflexiones en torno al pensamiento marxista de Ludovico Silva. En, Revista de filosofía, Vol. 26, No. 58. Maracaibo.
- Ramírez Angarita, C. (2018) Ideología y praxis como crítica a la escuela inmediata una filosofía marxiana de la educación. [Tesis doctoral de grado meritoria] Bogotá: USTA. Recuperada de, <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/14576/2018claudioramirez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schelchkov, A. (2017). Los estudios latinoamericanos en Rusia (Y en la URSS). En: Jiménez, T., Kozel, A. -Editores- (2017). Pensamiento Social Ruso sobre América Latina. Bs As: CLACSO.
- Silva, L. (Sf.). De In Vino Veritas. Recuperado de: <https://www.poeticous.com/ludovico-silva/de-in-vino-veritas?locale=es>
- Silva, L. (1971). Teoría y práctica de la ideología. México: Nuestro Tiempo.
- Silva, L. (1974). Marx y la alienación: Ensayo. Caracas: Monte Ávila.
- Silva, L. (1977). La plusvalía ideológica. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.
- Silva, L. (1983). La alienación como sistema: la teoría de la alienación en la obra de Marx. Caracas: Alfadil.
- Silva, L. (1984). La plusvalía ideológica. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.
- Silva, L. (1985). La plusvalía ideológica. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.

- Silva, L. (2009). Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos. Caracas: Biblioteca de autores venezolanos-Monte Ávila.
- Silva, L. (2011). El estilo literario de Marx. Caracas: Fundarte.
- Silva, L. (2011a). La plusvalía ideológica. Caracas: Fundarte.
- Silva, L. (2013). Contracultura. Caracas: Fundarte.
- Silva, L. (2013a). En busca del socialismo perdido. Caracas: Fundarte.
- Silva, L. (2017). Teoría del socialismo. Caracas: Fundarte
- Torres, G., Pedraza, C. A., Morán B., L.; Gudiño, D.. (2020). Ludovico Silva: ideología y educación. Revista de Filosofía. Maracaibo: Universidad del Zulia. En: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/34947/37347>
- Valdez, M. (2020). Ludovico Silva: Luis José nació en Caracas y Ludovico nació en Madrid. [Artículo] El Universal.